

¿QUÉ ONDA CON EL SIDA?



De la solapa



Blanca Rico y Patricia Uribe,
Col. Viaje al centro de la ciencia,
ADN editores/CNCA, 123 pp, 1993.

"Arturo e Isabel se entendían muy bien y se fueron a la banca del jardín de la escuela donde solían sentarse por largos ratos a comentar sus secretos, intimidades e inquietudes; siempre atentos y receptivos a lo que el otro decía. Isabel sentía un gran apoyo en Arturo y tenía muchas ganas de comentarle todo lo que había experimentado en el hospital con su tía y lo que había avanzado en relación al

trabajo. Además, estaba muy preocupada por esa falta de interés que mostraba Arturo para su trabajo; quería compartir con él toda la vivencia de conocer a los pacientes con SIDA en el hospital. Realmente se le había enchinado el cuerpo al ver a esos pacientes; entendió lo que significa vivir con esta enfermedad y sentía que ella podía hacer muchas cosas para evitar que se siguiera infectando la gente. En estos momentos el trabajo sobre SIDA se había convertido en algo más que una tarea. Se sentía inundada de una gran

posible y estaba dispuesta a ayudar a Arturo a interesarse en este tema.

Ya en la banca, Arturo inició la conversación preguntándole a Isabel sobre su estado de ánimo.

—Y tú, Isabel, ¿cómo andas? ¿Todavía estás muy triste por lo de Carlos?

—No, Arturo... no puedo decir que no me importa, porque tú bien sabes que para mí Carlos fue muy importante y no lo puedo olvidar tan fácilmente; pero las cosas así se dieron. La verdad, somos muy diferentes y yo todavía estoy dolida, pero me sirvió mucho hablar con mi tía, conocer y ver qué sienten otras personas, ver que existen otros problemas.

—¿De qué estás hablando, Isabel? ¿De qué personas hablas? Te estás poniendo muy rara. ¿Tienes problemas con tus jefes, con tu hermana, o de qué me estás hablando?

—No, Arturo, te estoy hablando de personas con SIDA que conocí en el hospital; no lo podía creer, me dejaron

muy impresionada. Mi tía me las presentó y son personas como cualquier otra, personas que han sido rechazadas por todos y a pesar de su dolor muchas veces no encuentran consuelo y apoyo en nadie, ni en sus propias familias. Y el que nosotros no queramos hablar o escuchar del SIDA es parte del problema; es una manera de rechazar también a estas personas, negando que existen y no abriendo los ojos que es algo que nos puede pasar... que está pasando... que ahí están ellos, queramos o no. Yo sé que es algo que asusta porque es una enfermedad horrible, pero es algo con lo cual nosotros vamos a tener que vivir por algunos años y debemos de estar enterados, y preparados.

—¡Bájale Isabel! Te me estás poniendo muy rollera. Cuántos chavos como tú y yo conoces con SIDA; la neta, ¡no te la jales! Aquí en la escuela ¿de quién has sabido, a ver? Se le notaría de inmediato... Fuera del rarito de Pablo, ningún chavo. Yo creo que los adultos nos quieren asustar con esto del SIDA para que nos portemos bien, ahora sí que no estoy de acuerdo contigo.

—Cómo se nota, Arturo, que ni siquiera viste por encimita la información que nos dieron en el Conasida. A la gente *no se le nota nada* cuando está



infectada, y eso pasa por mucho tiempo. Por verlos no puedes saber si están o no infectados. Y además, aunque lo estuvieran no van a andar diciendo por todos lados que tienen SIDA. ¿Para que; para que nadie se les acerque, ni les dirija la palabra? Ya ves con el pobre de Pablo, solo porque es algo amanerado todos ustedes lo tratan muy mal. Ni siquiera saben nada de él... y además el SIDA nos pueda dar a todos, no sólo a los "raritos", también a los "machines" y "normalitos". No se cómo voy a hacerte entender las cosas.

—Pero Isabel, entiende: tú dices que se contagia por relaciones sexuales, ¿no?

—Sí, pero también de otras maneras.

—Pero vamos a hablar de relaciones sexuales únicamente, Isabel.

Y tú y yo cuando tengamos relaciones sexuales ¿con quién las vamos a tener? Con alguien como nosotros... no con cualquiera, y *nosotros no tenemos SIDA*.

—Tú me has contado que algunos chavos de la escuela han tenido experiencias sexuales, y en el periódico salen a cada rato noticias de jóvenes violadas ¿o no?

—Pero eso es otra cosa, Isabel.

—Pero dime, ¿tú sabes quiénes han tenido alguna experiencia sexual?

Tú no lo sabes y no te lo van a decir, también hay algunos chavos que ya han

tenido varias relaciones sexuales y no te lo van a decir la primera experiencia con alguien ya experimentado... con una prostituta o una mujer mayor. ¿A poco no, Arturo?

—Pero no es lo mismo, Isabel. Mira, mejor ya vámonos a la clase que ya va a empezar y no quiero llegar tarde.

—Está bien, pero no creas que ahí la dejamos. Quiero que sigamos hablando de esto. Dime, ¿no piensas hacer el trabajo? ¡De acuerdo!, vamos a suponer que de veras yo ya me volví loca y que no te voy a convencer de la importancia de cuidarse del SIDA. De cualquier manera "El Ciclo Vital" lo va a tomar muy en cuenta para la calificación final.

—¡Me vale! Tengo muy buen promedio con los exámenes que nos ha hecho. Le voy a entregar cualquier cosa nada más para que no me promedió un cero. Con que me ponga un cinco ya la hice. No quedaré exento, pero paso y me presento a examen final. No creo que en el examen final nos haga preguntas sobre SIDA. Acuérdate que no viene en el programa. Es una locura de él.

—Estás decidido, por lo que veo, a no hacerlo. Allá tú. De cualquier manera, te ofrezco que vengas a mi casa a trabajar, aunque sea en eso mínimo que piensas hacer para entregar por lo menos algo."

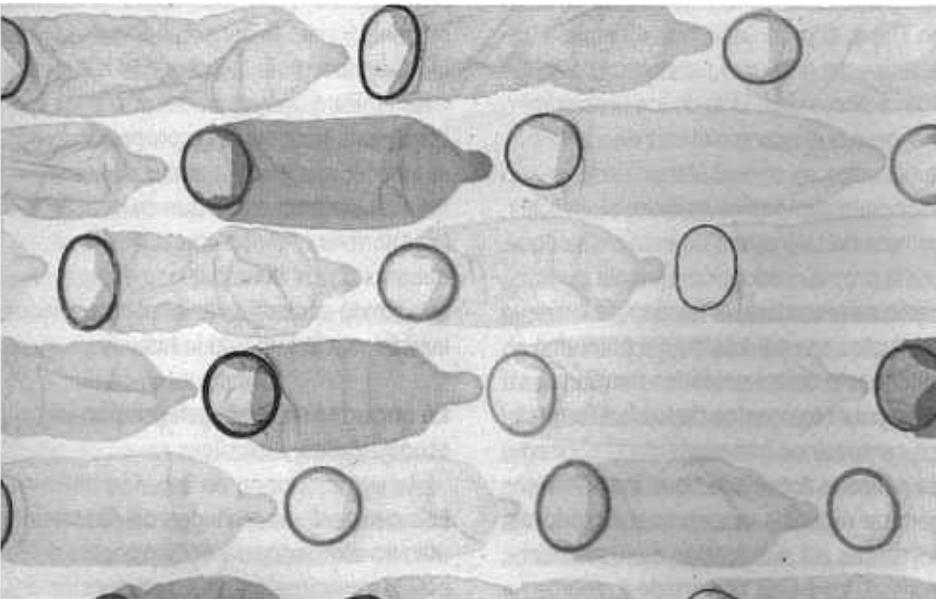
ETNOBOTÁNICA MIXTECA



Alejandro Casas, Juan Luis Viveros y Javier Caballero, 1994, Col. Presencias, INI/CNCA

Alcozauca es un escenario que permite palpar la crisis actual que viven muchas otras comunidades indígenas del país. La destrucción del medio natural alcanza actualmente niveles alarmantes en la región de la Montaña de Guerrero. Landa encontró, por ejemplo, que en 1979 un 42 por ciento de la superficie de la región se encontraba deteriorada y esto no ha dejado de aumentar pues, como se indica en el mismo trabajo, en algunas comunidades campesinas la tasa de deforestación anual es de entre cuatro y 30 por ciento.

La destrucción de la naturaleza es la afectación de la base material de la producción de la cultura. Su degradación es consecuencia de una trama compleja de factores socioeconómicos y culturales, cuya expresión más directa son los cambios en los patrones tecnológicos de uso y manejo de los recursos, que en las últimas décadas se caracterizan por una explotación más intensa de los recursos. En el caso de los suelos agrícolas, este cambio ha significado el acortamiento de los ciclos tradicionales de uso y de



descanso de la tierra y la incorporación de nuevas áreas que en el pasado no eran aptas para la producción agrícola. Esto ha sido posible sobre todo a partir del uso de fertilizantes químicos; sin embargo, este hecho no sólo ha afectado negativamente la economía de las familias campesinas, sino que además ha favorecido el empobrecimiento agudo de los suelos y los agricultores se han visto obligados a incrementar el desmonte de las áreas forestales, con la poca o nula recuperación de las parcelas abandonadas.

Los cambios tecnológicos se han caracterizado también por la intensificación del efecto destructivo del pastoreo en las áreas forestales. Esto se debe al incremento de los hatos ganaderos, que constituyen una de las pocas maneras de generar recursos monetarios en la zona. El problema está agudizado porque el espacio que se destinó a tal actividad se ha visto reducido paulatinamente, pues no sólo han sido modificados los patrones de pastoreo que cubrían grandes extensiones, sino que ahora las comunidades defienden celosamente sus áreas comunales, sin permitir pastores de otros poblados. Además, el crecimiento general de las áreas deterioradas limita paulatinamente las zonas de pastoreo. A pesar de tal situación, no existen por el momento sistemas intensivos de producción pecuaria que permitan aumentar el rendimiento y proteger las áreas forestales que actualmente se afectan.

Las prácticas de extracción forestal también han tendido a incrementar su

incidencia, pues no sólo son necesarias para cubrir los requerimientos de subsistencia de una población creciente, sino que también constituyen fuentes de recursos y que al mismo tiempo limitan cada vez más la base material para la realización de estos patrones. Como parte de este proceso, los campesinos se ven obligados a usar más intensamente un conjunto más reducido de recursos y patrones tecnológicos más uniformes y menos acordes con la diversidad ambiental.

Sin embargo, es necesario tener presente que la intensificación de la explotación de los suelos, bosques y aguas, es una consecuencia del paulatino empobrecimiento de los campesinos de la región, de la falta de opciones productivas y de empleo y de la necesidad de cubrir los requerimientos de una población en crecimiento. Es el enfrentamiento cada vez más agudo de una economía campesina cuyas tácticas productivas y patrones de consumo y de intercambio se encuentran severamente desfasados de los que exige la economía del mercado que los invade de manera creciente.

Uno de los ejemplos más dramáticos de este proceso es quizás el uso de fertilizantes químicos. Hasta mediados de la década de los años setenta, estos insumos no habían sido necesarios como lo son en el presente. Las largas colas de campesinos en las oficinas de Fertimex en Tlapa, año con año, son ejemplo patético del nivel que ha alcanzado esta nueva necesidad. Uno de los problemas mayores que acarrea el uso de fertilizantes es el desbalance de la economía campesina tradicional. Así, la compra de tal insumo no está respaldada por la propia producción agrícola pues, como se recordará, el destino de los productos es casi totalmente para el autoabasto de las unidades familiares. Para cubrir los gastos de los fertilizantes, los campesinos han aumentado el ritmo de aquellas actividades que les permiten generar recursos monetarios: el tejido de sombrero, las actividades de extracción forestal, los hatos de ganado y, sobre

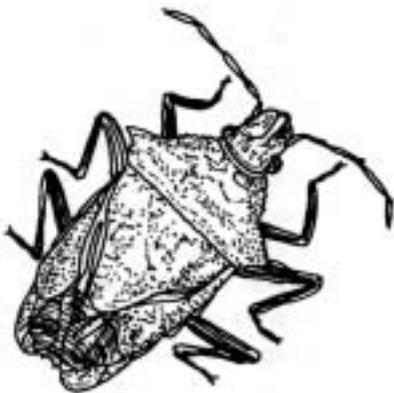
todo, la emigración. La fertilización artificial genera una nueva necesidad que altera la forma de uso de la tierra y favorece directamente su deterioro y que al alterar la economía campesina tradicional, contribuye también indirectamente a deteriorar el medio natural y la cultura.

Los procesos migratorios introducen a la vez una compleja red de problemas socioculturales que tienden a dar al traste con las costumbres locales. Estos procesos, en el caso de la alimentación, como se ha visto, tienden a empobrecer la calidad de la dieta. La migración constituye una opción que los campesinos encuentran para enfrentar los requerimientos monetarios que de manera creciente impone la sociedad actual. La preocupación primaria que motiva a emigrar es la atención de las necesidades de la producción y de la vida comunitaria; sin embargo, al emigrar, los campesinos entran a una nueva órbita de preocupaciones y de valores que poco tiene que ver con el modo de vida tradicional, basado en el uso de múltiples recursos.

El modo de vida campesino tradicional y el uso múltiple de los recursos naturales son aspectos que se encuentran íntimamente ligados. Ambos resultan cruciales para la preservación de las culturas milenarias que integran la cultura nacional y para la conservación de la biodiversidad y de la integridad del medio natural. Para apoyar su desarrollo en las condiciones actuales, es preciso reconocer sus nuevas necesidades y atender los problemas que se derivan de los enormes rezagos en el impulso al desarrollo y de la defectuosa integración que con la sociedad nacional han sufrido las etnias a lo largo de la historia.

La importancia de la integración etnobotánica

Los campesinos mixtecos de Alcozauca utilizan alrededor de 400 especies de plantas y animales para satisfacción de



Rachilis gigas, J. Cabrera

sus diferentes necesidades de subsistencia; cerca de la mitad de estas especies es utilizada en la alimentación. Esta extraordinaria riqueza de recursos provenientes del complejo mosaico de unidades ambientales, que caracteriza a la región, evidencia un patrón de subsistencia basado en lo que Toledo y colaboradores han definido como "el uso múltiple de los recursos y la diversificación productiva".

Este patrón de subsistencia constituye una herencia cultural de los pueblos mixtecos prehispánicos. Posee, por lo mismo, una larga historia de desarrollo y un fuerte arraigo en la cultura indígena actual. Sin embargo, los siglos de dominación colonial y la compleja problemática que vive el mundo rural del México de hoy, indudablemente han influido e influyen continuamente en la transformación de este modo de vida.

En la actualidad los factores que mayormente contribuyen a alterar los patrones tradicionales de uso de los recursos son, quizás, el propio deterioro de los recursos naturales; el crecimiento demográfico y el crecimiento de la pobreza rural, sobre todo entre la población indígena; la baja productividad primaria, y los cambios socioculturales determinados por la emigración temporal y definitiva.

Los recursos vegetales y faunísticos, los suelos y el agua y, en suma, la integridad de los ecosistemas, son el soporte fundamental de la estrategia de uso múltiple de los recursos naturales y de la complementariedad de las diferentes actividades productivas en distintos ambientes. La pérdida de cualquiera de estos elementos, en consecuencia, inevitablemente contribuye a estrechar el espectro de los recursos y de opciones productivas.

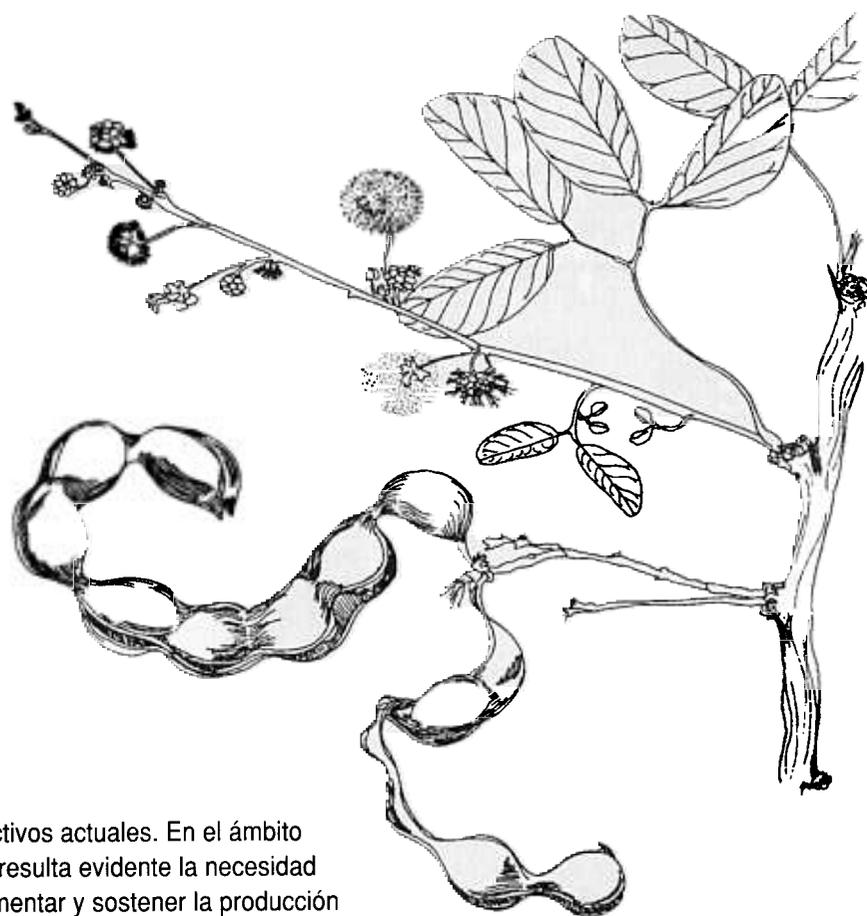
Los avances logrados en las investigaciones realizadas en la región permiten apreciar un panorama general de los problemas y requerimientos en los elementos sociales y naturales que se involucran en los procesos

productivos actuales. En el ámbito social resulta evidente la necesidad de aumentar y sostener la producción agrícola, de manera que ésta pueda satisfacer los requerimientos en alimentos básicos. Igualmente importante resulta el desarrollo de prácticas productivas que permitan generar los recursos actuales y de restauración de los ya perdidos, como base para el mantenimiento de las unidades ambientales y para el sostenimiento futuro de las actividades productivas.

Éstas son tan sólo grandes líneas que se consideran necesarias para la planeación del desarrollo productivo. Su realización requiere de un enorme esfuerzo organizativo y financiero, pero también intelectual. Reunir los elementos de información que se necesitan para el diseño de tal plan de desarrollo, así como la orquestación de las instituciones y organizaciones sociales para ponerlo en práctica, es una labor titánica que exige el aporte de numerosas disciplinas administrativas y científicas. Es desde este punto de vista que adquiere

relevancia analizar la función social de la etnobotánica, la ecología y otras áreas de las ciencias naturales.

Vista desde la perspectiva del desarrollo social, la etnobotánica permite conocer los recursos vegetales de una comunidad, de una región o del país. Permite conocer también la tecnología de uso y manejo desarrollada empíricamente por las etnias a través de los siglos. Estos dos elementos resultan de gran trascendencia para conocer las materias primas que pueden emplearse para distintos propósitos productivos, así como la manera en la cual pueden emplearse. Son también una base importante para la experimentación de nuevos elementos tecnológicos, tan necesarios para detener la destrucción de la naturaleza y mejorar el nivel de vida de los numerosos grupos indígenas que pueblan nuestro país. ☞



Pithecolobium, J. Cabrera